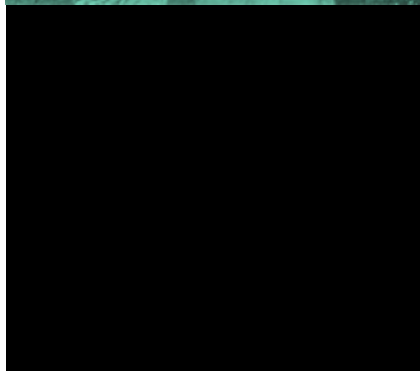






© Mponica Alcindor

Una de las funciones de la ordenación del territorio, en sus distintas escalas, es ordenar la utilización del suelo en el territorio, teniendo en cuenta los distintos usos y ocupaciones adecuadas para el disfrute del sistema natural y humano. En el caso del suelo rural del norte de Portugal la urbanización de las zonas periféricas del suelo urbano, que todavía no había sido consolidada, ha dado lugar a una expansión urbana que ha invadido el suelo rural. Esto no sólo ha provocado un exceso de urbanización y todos los problemas que ello conlleva, sino que también ha provocado una reducción de la superficie agrícola continua, desmenuzando las tierras destinadas a la agricultura y eliminando de este modo el tamaño necesario para un uso agrícola económicamente viable y con consecuencias para la especulación sobre el valor del suelo (Matias, 2018).

Por este motivo, en el norte, sobre todo en zonas con asentamientos dispersos o difusos, el valor del suelo rural a veces alcanza precios elevados, similares a los del suelo urbano. Este fenómeno ha provocado la expulsión o la falta de atractivo para la actividad agrícola productiva, ya que, ante el valor inflado de la tierra, la inversión necesaria para adquirirla resulta demasiado elevada impidiendo que cualquier actividad agrícola sea económicamente viable. Esta realidad se ve agravada por el reducido tamaño de las parcelas y de la superficie agrícola utilizada en Portugal. El suelo rural sobrante es cada vez más residual, lo que se traduce en una escasez de zonas aptas para explotaciones agrícolas. Por otro lado, una profusión de actividades diversas (residenciales, comerciales, industriales o de infraestructuras) salpican cada vez más el territorio nacional, transformándolo en una amalgama de pequeñas parcelas que ya no tienen el tamaño para ser clasificadas como rurales y carecen de estructura para ser reconocidas como urbanas (Matias, 2018).

El territorio del Miño representa un buen ejemplo de lo que ha significado el crecimiento de la demanda de viviendas en zonas agrícolas, con buenos accesos a los centros urbanos medianos y grandes.

El hecho de que el sistema nacional de ordenación territorial en Portugal haya sido más tardío que en la mayoría de los países europeos, no sólo ha contribuido a la actual situación de desorganización y a la continua destrucción de suelo, sino que también ha sido un factor determinante a la falta de cultura territorial y de cultura de ordenación del territorio por parte de la población y de las propias instituciones que intervienen en el territorio (de Oliveira, 2011).

La ocupación urbana de las dos últimas décadas ha sido un modelo insostenible económica y financieramente, perjudicial sobre todo a tres niveles: el consumo generalizado de suelo y por consiguiente su impermeabilización/urbanización; la inversión irracional en infraestructuras urbanas dispersas y el despilfarro de recursos esenciales para el equilibrio del sistema urbano, como la reserva agrícola nacional, las riberas de los cursos de agua y la vegetación autóctona (Oliveira & Carvalho, 2016).

Mònica Alcindor Huelva, arquitecta. Corresponsal del COAC en Viana do Castelo, Portugal.

Referencias bibliográficas.

de Oliveira, H. C. M. (2011). RESENHA: FERRÃO, João. O ordenamento do território como política pública. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2011. 146p. *Caderno Prudentino de Geografia*, 2(33), 170-175.

Matias, I. (2018). O sistema de planeamento nacional. In *Planeamento urbano: investigação, ensino e prática profissional* (Ed. Oliveira, Vitor). Edições Afrontamento.

Oliveira, F. P., & Carvalho, J. (2016). *Classificação do solo no novo quadro legal*. Leya.



[1]

Tornar

[2]

Copyright@ Col·legi d'Arquitectes de Catalunya : <http://arquitectes.eu/es/mon/revista-de-corresponsales-la-ordenaci%C3%B3n-territorial-rural-del-norte-de-portugal>

Links:

[1] <http://arquitectes.eu/es/printpdf/printpdf/30502>

[2] <http://arquitectes.eu/es/javascript%3Ahistory.back%281%29>